COMENTANDO Nuestra Patria, nuestro querido El Salvador, no tiene culpa de la frustración e indignación que sintamos; la culpa es de los líderes y miembros del FMLN que nos llevan hacia el socialismo y hacia la catástrofe total

El Salvador no tiene la culpa

Por
Guillermo Guido*

Imagínese que usted va de viaje transportándose en avión, cuando de repente se entera que la nave tiene serias fallas en los motores y que el piloto es un completo ignorante que no sabe nada de aeronáutica y el copiloto es un loco terrorista que insiste en que tienen que estrellar la nave... a quién culparía usted de la gran zozobra que vive, ¿al avión o a quienes la pilotean? Definitivamente que la nave no tiene nada qué ver con el problema, la responsabilidad es de quienes la conducen.

Esto es lo mismo que sucede con nuestra querida Patria.

De un tiempo para acá y ante la deplorable situación a la que han llevado al país los "cacareados" cambios impuestos por el FMLN, hemos escuchado a mucha gente referirse a nuestro país, como "este paisito". Otras personas que han sido más golpeadas por la delincuencia, por la crisis económica, por la perdida de su trabajo o por haber tenido que cerrar su pequeño negocio por las ventas bajas y por el acoso de los pandilleros y del Ministerio de Hacienda, llegan a expresarse con más dureza y con frases fuertes que no podemos repetir; advirtiendo además, que sólo esperan una oportunidad para emigrar y largarse a otro país, con lo cual El Salvador está perdiendo una buena generación de trabajadores, profesionales y futuros contribuyentes del país.

¿Por qué entonces, no señalamos a los verdaderos causantes de esta dramática situación que vivimos todos los salvadoreños?

Los calificativos y epítetos que se dan al país no sólo son despectivos, son también ofensivos, humillantes y ridiculizantes. Entonces cualquiera se puede preguntar ¿y qué culpa tiene El Salvador? La respuesta es NINGUNA y lo que con justicia debe hacerse es señalar con nombre y apellido a los verdaderos causantes de esta complicada situación en que vivimos.

Los calificativos y epítetos que se dan al país no sólo son despectivos, son también ofensivos, humillantes y ridiculizantes. Entonces cualquiera se puede preguntar ¿y qué culpa tiene El Salvador? La respuesta es ninguna

La Patria es algo sagrado que se encuentra en todo aquello que amamos: nuestra tierra, nuestra ciudad, nuestro pueblo o colonia en la cual nacimos, la escuela o colegio en donde estudiamos, las calles, parques y canchas que recorrimos tantas veces, el Himno Nacional que cantamos con fervor desde pequeños, nuestra bandera, nuestro cielo, nuestros paisajes, nuestra iglesia, nuestras costumbres, nuestras comidas y sobre todo, nuestro conocimiento y fe en Dios, nuestras familia y los antepasados de quienes descendemos.

No podemos confundirnos con los malos hijos de la Patria que se han encargado de acosarla, de hostigarla y destruirla desde los días que, como movimiento subversivo guerrillero se dedicaron a atacarla, destruyendo puentes, carreteras, cultivos, infraestructura eléctrica, el hato ganadero, poblados, caseríos y miles de salvadoreños civiles e inocentes. Estas personas comenzaron a trabajar en la clandestinidad desde 1960, socavando la paz y el orden institucional del país por medio de la infiltración y creación de sindicatos y grupos "revolucionarios" que comenzaron a difundir un odio de clases que jamás había existido antes y de alienar la mente de niños y estudiantes para lanzarlos a una lucha armada y a una muerte segura.

Así llegamos al día en que el petulante presidente anterior salió como candidato del FMLN ofreciendo cambios que harían del país un lugar mejor para vivir. Y entonces vino la debacle. Ha quedado plenamente demostrado que los señores ex guerrilleros no tienen conocimientos ni capacidad alguna para planear, crear o construir absolutamente nada. Al país lo han reducido a los peores niveles de desarrollo, de educación, de salud, de obras públicas y de productividad agrícola e industrial. Para colmo tampoco han funcionado para defender la soberanía nacional, ya que el Ministro de Defensa declaró públicamente que no tenemos capacidad militar para responder al ataque de un país vecino y el flamante vicepresidente actual, dijo que no le interesa hablar sobre la toma de la isla Conejo porque "ni conejos habían allí".

Por eso hay que reflexionar bien cuando vayamos a referirnos al país. Nuestra Patria, nuestro querido El Salvador, no tiene culpa de la frustración e indignación que sintamos; la culpa es de los líderes y miembros del FMLN que nos llevan hacia el socialismo y hacia la catástrofe total, para seguir gobernando a un país de gente pobre, hambrienta y sometida.

***Colaborador de El Diario de Hoy.**

OPINANDO Que pare la violencia y que haya paz, solidaridad y verdadero progreso (un progreso sostenible, verdadero e integral) hacia el bien en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestro país. Se debe ayudar y facilitar el apoyo al verdadero desarrollo humano de cada salvadoreño

Del evento anti-vida en un museo

Por
Mónica Suriano*

Estoy en profundo desacuerdo que una institución como Marte, que promueve el arte, la verdad, la vida y la belleza humana, haya promovido recientemente un evento de dolor, de muerte de inocentes y de los valores más sagrados: la vida, la maternidad (biológica o adoptiva) y el derecho de nacer.

Marte siempre han sido una institución en la sociedad y cultura de El Salvador del arte y la belleza. Y la mejor opción para una madre que no puede mantener su bebé, es que haga el bien y por que no, lo bello, buscando ayuda en una Ong o en una institución, y dependiendo del caso, que pueda entregar su hijo en adopción o a un orfanato. Muchos hombres y mujeres han sido adoptados y fueron gente de bien. Lo que se debe hacer en una sociedad es luchar que hayan mejores posibilidades para las mujeres y mejores orfanatos, con una cultura de amor y no de odio a un ser viviente.

El aborto es promovido por organizaciones y personas, y uno de sus motivos es obtener las riquezas en los países desarrollados y no darle nada a los países sub-desarrollados. Estas instituciones y personas caen en la autosuficiencia de TODO, y en vez de contribuir a los países sub-desarrollados con programas que promuevan el desarrollo de la persona, de la familia y de la sociedad, contribuyen a promover el aborto, esclavizando a los países pobres con movimientos de auto-suficiencia y con patrones destructivos para el desarrollo integral del ser humano. Sin dar nada de dinero para organizaciones de desarrollo humano, familiar, profesional y social.

El aborto promueve una autosuficiencia tremenda en la mujer, en el hombre y en la sociedad en general, provocado por un falso uso de libertad, una libertad individualista mal guiada, no hacia el bien, sino hacia el mal. Además de esta autosuficiencia, deja un vacío interior que nada lo llena porque se ha acudido a un crimen irreversible, que es la muerte de un hijo o una hija. Reaccionemos y no promovamos esta autosuficiencia hacia el mal que promueve el aborto en las personas y en la sociedad.

Las causas de un aborto es una profunda herida y dolor en la madre y el padre que cargan toda su vida, serias depresiones en algunos casos con pensamientos de suicidio, ansiedad, adicciones, por nombrar algunas. Todo esto se puede evitar en el futuro para salvadoreñas y salvadoreños si hacemos lo correcto desde ahora, mejorar el sistema de adopción y no acudir a la muerte, al aborto. ¡Necesitamos mejores orfanatos! ¡Muy bien! ¡Hagámoslos!

Pero no esto, no el aborto. Muchas mujeres que han abortado se han hecho grandes líderes y promotores de la vida, gracias a su testimonio han informado a personas con la verdad y han salvado a muchas vidas. Si ya sabemos el resultado y el fracaso del aborto, se debe de informar antes que suceda y promover la causa pro-vida en los "techos de las casas" si es necesario, como decía San Juan Pablo II.

En un país donde hay tanta violencia, quieren traer más violencia y peor aun, violencia entre una madre y un hijo o hija. La Madre Teresa de Calcuta, gran abogada de la vida y fundadora de muchísimos orfanatos en el mundo entero decía: "El aborto mata la paz del mundo... Es el peor enemigo de la paz, porque si una madre es capaz de destruir a su propio hijo, ¿qué me impide matarte? ¿Qué te impide matarme? Ya no queda ningún impedimento".

Que pare la violencia y que haya paz, solidaridad y verdadero progreso (un progreso sostenible, verdadero e integral) hacia el bien en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestro país. Se debe ayudar y facilitar el apoyo al verdadero desarrollo humano de cada salvadoreño. No lo contrario, hundirlo y promover el odio y la falta de solidaridad entre salvadoreño y salvadoreña.

Hay que iluminar el camino, ser verdaderos lideres, apasionados por la verdad, la justicia y la misericordia en El Salvador, por la salud física, mental y espiritual de todos los salvadoreños porque o sino, no sabemos adónde pararemos y el rumbo que tomará El Salvador si no lo llenamos de paz, solidaridad y esperanza. ¡Que Dios bendiga a nuestro querido país! Viviendo valores que nos hacen únicos.

***Colaboradora de El Diario de Hoy.**